



*Villancicos que se cantaron en
palacio en Nochebuena por
Ventura de la Vega. 1894*



Redacción: M^a Esther Tubía Pérez, Oficial de biblioteca

Villancicos que se cantaron en palacio la Nochebuena de 1844 por Ventura de la Vega

Buenaventura José María de la Vega y Cárdenas (, Virreinato del Río de la Plata, 14 de julio de 1807 - Madrid, 29 de noviembre de 1865), más conocido como Ventura de la Vega, fue un Literato, poeta, y dramaturgo argentino que tuvo su consagración en España a mediados del siglo XIX.

Nació en la ciudad de Buenos Aires, entonces capital del Virreinato del Río de la Plata, el 14 de julio de 1807. Serían sus padres D. Diego de la Vega y Dña. María de los Dolores Cárdenas. El primero destinado desde España a aquella ciudad con el empleo de Contador Mayor, Decano del Tribunal de cuentas y visitador de Real Hacienda; su madre, nacida en Argentina, de una familia noble, establecida allí hacia largo tiempo. Al fallecer su padre, su madre cedería ante el último deseo de su padre al morir de que su hijo fuese educado en España, y esperanzada de la posible herencia de bienes en España que un amigo de la familia prometería para Buenaventura, se le enviaría a la península en compañía de un sacerdote a los 11 años de edad, en 1818, ya producida la Revolución de Mayo y en plena lucha por la emancipación Argentina, sin poder volver a estrechar a su madre entre sus brazos. Desembarca en Gibraltar dos meses y medio de navegación después, y pasa a Madrid bajo el cuidado de su tío D. Fermín del Río y Vega, Mayor de la secretaria de Hacienda, quién dispuso su educación, asistiendo a la clase de rudimentos de latinidad en los Estudios imperiales de San Isidro, a cargo de los jesuitas. En 1821, se trasladaría como alumno interno al colegio establecido en la Calle San Mateo a cargo de Juan Manuel Calleja. De allí surgirían magistrados, poetas, militares, literatos, jurisperitos reconocidos en esta época como los Pardo, Alonso, Espronceda Ochoa, Benítez, Mazarredos o Nandines entre otros. Empezó a sobresalir Ventura por su memoria prodigiosa junto a la soltura de palabra y adelantaba en humanidades y en historia, y en las clases de adorno, especialmente en la de recitar párrafos escogidos de los mejores escritores en prosa y verso, imitando sus recitales en tono y acciones con "natural efecto presentadas"

Espronceda y él siendo compañeros compondrían un romance titulado dos ingenios de la Corte

Voy á daros una idea,

Aunque bastante concisa,

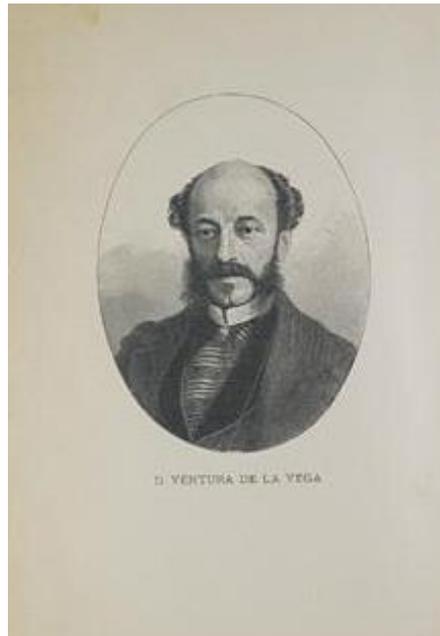
De un hombre á quien por oler

Le huele hasta la camisa.

El Colegio de San Mateo sobreviviría pocos años más con gran dificultad y suprimiendo Cátedras a la caída en España del gobierno constitucional. Al suceder esto se dispersarían los alumnos, y Vega continuaría cultivándose bajo la dirección de Alberto Lista, en casa del sacerdote, el cual daba lecciones particulares de historia y literatura a las que acudían, siendo alguno de sus discípulos anteriores y nuevos alumnos. Éstos fundarían la Academia de Mirto, presidida por Lista. De ese entonces data la asistencia asidua al café de Venecia y al Príncipe, además de las reuniones en casa del arquitecto Quirico de Aristizábal. A modo de sociedades secretas se reunían en "tenebrarias" reuniones, unas veces en una imprenta, otras en boticas, otras en una cueva del Retiro.

Entorno a estas reuniones surge la Sociedad de los Numantinos que llevaría a la cárcel a algunos de sus individuos, incluido Vega y Espronceda, y mantendría al primero recluso durante tres meses en el convento de trinitarios calzados después de tenerlo retenido otros tantos en las prisiones de la Superintendencia de la policía. Allí, asistiría a todos los actos de la comunidad

componiendo versos de asuntos sagrados, cantando en el coro con los frailes, jugando unas veces en la huerta y otras tertuliano con los más ancianos en la celda del Padre González, recitándoles poesía. Durante esos 90 días de clausura se ganó la voluntad de todos, tratándolo a cuerpo de rey. Al salir se encontraría con recursos muy escasos, y casi no podría cubrir sus necesidades. Su tío habría fallecido dos meses atrás, y el supuesto amigo de la familia que le había prometido su herencia murió sin hacer testamento. Solamente contaría con una tía materna, Carmen Cárdenas, residente en Madrid y mantenida con los ingresos por viudedad. En su compañía, y rechazando la idea de volver con su madre a Argentina, se sustentaría a duras penas, aunque su tía lo trataría y cuidaría siempre con el desvelo de una madre.



Fueron muchas las composiciones en su juventud como el romance que compuso a los 15 años:

Ya dora el sol naciente
Mi rústica cabaña,
Y á convidarme torna
Del bosque á la enramada.
Son mi único embeleso
El río y la montaña,
Y mis delicias todas
El colorín y el aura.

Además de estas composiciones poéticas, se sumaría la afición teatral aunque en sus primeras composiciones encontramos versos, sobre todo amorosos, y dedicados a una joven muchacha de la que Ventura se habría enamorado, y a la que llama poéticamente "Laura". Así compone "El canto de la esposa" a imitación del *Cantar de los cantares* o "Imitación de los salmos". Publica poemas ocasionales en alabanza del Rey, de duelo por la muerte de la duquesa de Frías o de alegría por el nacimiento de Isabel II. Se enamora de la cantante de ópera Adelaida Tossi. De la Vega sigue frecuentando la tertulia del Parnasillo y lleva una intensa vida social y cultural.

Entre otras obras que producía, estaban décimas en elogio a la milicia nacional de Madrid, coplillas y versos de arte menor, sonetos, improvisados en fiestas, espectáculos y convites a los que le invitaban. Son de destacar en sus primeros tiempos como escritor odas sagradas y una imitación de San Juan de la Cruz: el epitalamio a la marquesa de Quintana y la Oda a Lista, contestada por el antiguo director. Sonetos de declaración de amor; aunque la más importante pieza de este periodo sería un canto épico que compuso a la pacificación de Cataluña por el rey Fernando VII en 1828.

En la segunda etapa de su vida literaria se dedicaría más plenamente al teatro con traducciones de comedias francesas. Únicamente, escribiría lo indispensable para poder adquirir lo justo para comer y necesidades básicas. Con 18 años, en 1824, escribiría la comedia *Virtud y Conocimiento*, ejecutada en Madrid ese mismo año. Las traducciones y arreglos de comedias, dramas de diversos géneros, y vodeviles franceses convertidos en zarzuelas de este autor pasan de 80. Tres son las obras que le elevarían a la notabilidad que obtuvo en el mundo de las artes, como son: La comedia en verso *El hombre de mundo* (1845), *El sí de las niñas* del drama de Fernando el de Antequera, y la tragedia *La muerte de César*. Muchas de estas obras serían presentadas, leídas y representadas por él mismo en reuniones, y ante auditorio selecto en casa de ilustres personajes de la sociedad madrileña.

Previamente, solía leer públicamente a modo de prueba sus obras predilectas como *El hombre de Mundo*, puestas en escena tiempo después ante el éxito alcanzado.

Sus poesías, a menudo de circunstancias, poseen finura y elegancia formal. En general, tanto en poesía como en teatro, es clásico y contrario al Romanticismo, aunque algunas veces reciba su influencia. Sus libros poéticos son *Rimas americanas* (La Habana, 1833, sólo los primeros poemas), *Obras poéticas* (París, 1866) y *Poesías líricas* (Madrid, 1873) entre las que se encuentra *Villancicos que se cantaron en palacio la Nochebuena de 1844*.

Como comediógrafo sigue la estela de Moratín y Bretón de los Herreros y hace gala de un sistema de valores burgués y de clase media, por medio de una comedia de salón realista y moralizadora. Traductor infatigable, dejó no menos de 86 traducciones de piezas teatrales, entre ellas muchas de Eugène Scribe.

Escribió libretos de zarzuela como *Jugar con fuego* (1853), para Francisco Asenjo Barbieri. Su comedia más conocida es *El hombre de mundo* (1845), historia de un calavera atormentada por los celos, que Marcelino Menéndez Pelayo consideró demasiado artificiosa. También cultivó el drama histórico con piezas como *Don Fernando de Antequera* (1847) o *La muerte de César* (1865), esta última una obra muy apreciada por Juan Valera. *La muerte de Curro Cejas* (1866) es una parodia de esta obra hecha por el mismo autor. Dedicó dos obras a Cervantes: *Don Quijote en Sierra Morena* (1832), basada en el episodio de Cardenio y Dorotea, que le valió elogios de Larra, y *Los dos camaradas*, (1857), sobre la vida del Manco de Lepanto. Tradujo, además, *El rey se divierte* de Víctor Hugo.

Su inclinación por la vida literaria le llevaría a rechazar siempre cualquier ocupación que no fuese el de la literatura. Mostraría indiferencia ante cualquier evento que no tuviese que ver con el ámbito cultural, y como anécdota destaca en la que Fernando VII quiso verle un día por 1828, haciéndole esperar mientras se encontraba en una tertulia con sus compañeros artistas. Más tarde, sería nombrado agregado de la embajada de España en París sin acudir a este a ver al señor embajador.

Pero como esta vida no le otorgaría ingresos suficientes para cubrir sus necesidades no le quedaría más remedio que en 1836 aceptar y ser empleado como auxiliar del ministerio de la Gobernación debiendo ese destino a la protección de D. Martín de los Heros, un escritor distinguido. Este mismo protector le nombraría para secretario de una comisión encargada de inspeccionar el Conservatorio de música y declamación de María Cristina; con ese motivo conoce a Manuela de Lema, futura esposa y madres de sus tres hijos. Su hijo Ricardo de la Vega también alcanzaría éxito como literato y libretista. Su esposa fallecería en 1854.

En esos años Vega se sosiega bastante, lo que redundó en la intensa escritura de piezas teatrales originales y de adaptación de obras francesas, sobre todo del autor galo Scribe, a la vez que hace crítica teatral para varias cabeceras periodísticas, como *El Correo Nacional*, y redacta biografías para *El Museo de las familias*.

En 1840, se le destituye de su empleo con motivo del pronunciamiento de septiembre de 1840. Anteriormente en 1835 formaría parte de la milicia en Madrid y el movimiento de julio de ese mismo año estando entre los que invadieron la Imprenta Nacional donde escribió una alocución patriótica.

A partir de 1843, sería nombrado profesor de Literatura de la princesa Isabel y de la infanta Luisa Fernanda, obteniendo más adelante el cargo de secretario particular de S.M., la llave de gentil hombre, la gran Cruz de Isabel la Católica, y llegando a ser subsecretario del Estado. Tiempo después, bajo ministerios moderados, desempeñaría el empleo de Fiscal de las órdenes de Carlos III. Sería nombrado por el Conde de San Luis director del teatro español. Tras este nombramiento formará una gran compañía para el primer teatro de titularidad estatal, proponiéndose una serie de reformas en las producciones teatrales que modernicen ampliamente la representación en España, pero sin éxito, por lo que abandona tiempo después.

La sublevación de 1854 le devolvería durante un tiempo a su vida de bellas artes y letras dándosele el empleo de director del Conservatorio, recompensa al mérito literario y artístico que se merecía, siendo electo el 27 de enero de 1842 de la Real Academia Española. En su discurso de ingreso atacó al Romanticismo por su agresividad social. Sus ideas juveniles, algo volterianas, evolucionaron hacia la religiosidad, sobre todo a partir de su matrimonio con la célebre cantante Manuela Oreiro de Lema (1838).

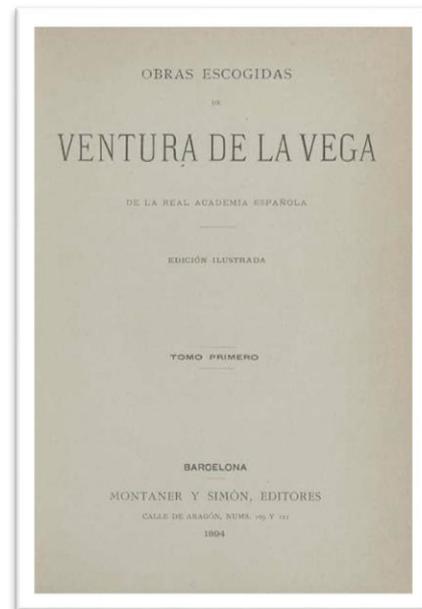
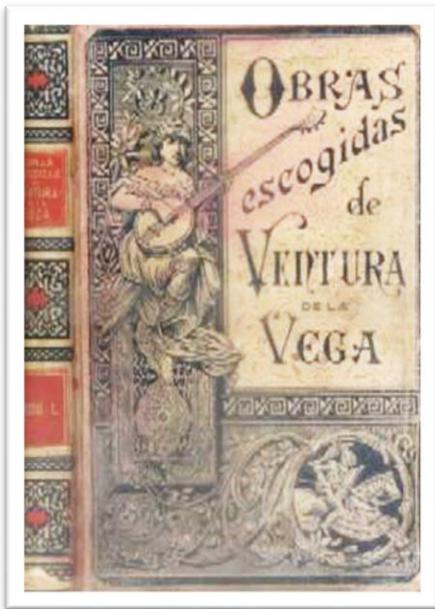
Ante este nombramiento es de destacar las palabras que le dedica el General Pezuela, Conde de Cheste en el elogio fúnebre que le dedica

“Educado al principio de sus estudios con jesuitas como el fundador de su silla, oficial de secretaría como Montiano y Caicedo, consumado latino como Samaniego y Valbuena, según se patentiza por su admirable traducción de la Eneida de Virgilio, de que sólo nos dejó concluido el primer canto; [...] nada ha perdido con él la silla que calentaron tan insignes predecesores, á los que igualaba en aplicación, celo y buen deseo, y excedía a juicio, en las relevantes dotes de esa imaginación poderosa y vivísima que la naturaleza anima en muy pocas criaturas predilectas”

Su salud a mitad de este exitoso camino empezaría a faltarle, esforzándose por ofrecer las más precisas representaciones teatrales. Todavía por 1862 se dedicaría a ejecutar singulares papeles en el teatro particular de la duquesa de Medinaceli. Se consolaría de su fracaso con la compañía refugiándose en la dirección del teatro particular de la condesa de Montijo, organizando sesiones privadas para la aristocracia. Y se dedica a escribir libretos de zarzuelas a las que pone música el maestro Barbieri: *Jugar con fuego* (1851), *El marqués de Caravaca* (1853). Ese último año Ventura de la Vega viaja por París y Londres para ver teatro y asistir a las recepciones y fiestas de

palacio, donde brilla su amiga Eugenia de Montijo, convertida entonces en emperatriz de los franceses. Acaba la tragedia en diciembre de 1862 y la lee a los amigos y luego en Palacio, ante la misma reina.

Aunque ya en sus últimos años de vida consumía largas temporadas en el templado clima de la frontera de Francia y el último invierno respiraría el soplo de las brisas alicantinas volviendo finalmente a Madrid donde empeoraría falleciendo el 29 de noviembre de 1865. Se encuentra enterrado en el cementerio de San Isidro de Madrid y en su lápida sólo aparece grabado su nombre.



¹Villancicos que se cantaron en palacio la Nochebuena de 1844

CORO

Al himno que los ángeles
entonan en el cielo
unamos nuestros cánticos
desde el humilde suelo:
cantad, cantad, mortales,
al Niño Redentor.
Hossana al Unigénito
que del celeste trono
hoy baja a ser la víctima
del mundanal encono.
Hossana al que desciende
en nombre del Señor.

COPLA QUE CANTÓ LA REINA ISABEL

Cual de remotos climas
los reyes se acercaron
y humildes adoraron
la cuna de Belén,
permite que, depuestos
corona, cetro y manto,
en tu pesebre santo
te adore yo también.

COPLA QUE CANTÓ LA INFANTA LUISA, SU HERMANA

La estrella rutilante
que al pueblo señalaba
la senda que guiaba
al místico portal,
de la virtud cristiana
la senda me ilumine,
y salva me encamine
al reino celestial.

COPLA QUE CANTÓ LA REINA MADRE DOÑA MARÍA CRISTINA

A tí, que en esta noche,
bañada en llanto tierno,
de dulce amor materno
sentiste el vivo ardor,
te ruego, ¡oh virgen Madre!,
que el sacro manto extiendas
sobre las caras prendas
de mi materno amor.

¹ De la Vega, Ventura (1894). Obras escogidas de Ventura de la Vega. Tomo I. Barcelona: Montaner y Simón. Pp. 277-278

FUENTES CONSULTADAS

De la Vega, Ventura. 1894. Obras escogidas de Ventura de la Vega. Barcelona: Montaner y Simón

https://es.wikipedia.org/wiki/Ventura_de_la_Vega

<https://dbe.rah.es/biografias/5054/ventura-de-la-vega-cardenas>